

[ EDITORIAL  
DE EL NUEVO DÍA ]

# ABRIR RUTAS A LA AUTOSUFICIENCIA

*La hasta ahora exitosa producción de la primera cosecha de arroz en Puerto Rico en 30 años, evidencia el enorme potencial de desarrollo agrícola que tiene la Isla para alcanzar grados importantes de seguridad alimentaria, mediante la reducción de la brecha entre la importación de alimentos y la producción local.*

La primera fase del plan piloto para la siembra de arroz grano largo en la Isla, que produjo unas 420,000 libras, es para consumo exclusivo de los estudiantes del sistema público de enseñanza, pero se trata de un esfuerzo que debe trascender las necesidades del Departamento de Educación.

Esto fue mencionado como una posibilidad por la secretaria de Agricultura, Myrna Comas, quien señaló que la administración no descarta que próximamente se amplíe la iniciativa para que los consumidores en general tengan la oportunidad de llevar a su mesa el arroz nativo.

Pero más que una posibilidad, la expansión del cultivo de arroz así como la producción rentable de otros granos y productos en la Isla debe verse como una meta concreta para contrarrestar el encarecimiento de comestibles, reducir nuestra creciente dependencia en el mercado exterior y crear empleo.

Para ello hay que fomentar las actividades de cultivo, crianza o procesamiento de alimentos mediante el incentivo de la producción, consumo y exportación, un reclamo que entidades como el Colegio de Ciencias Agrícolas de la Universidad de Puerto Rico, y otros sectores, llevan haciendo por años.

Pero también se hace necesario contar con un plan de uso de terrenos que garantice la protección de unas 953,864.58 cuerdas con valor agrícola que actualmente están desprotegidas evitando con ello su irreversible conversión a usos urbanos o industriales.

De acuerdo con datos del Servicio Federal de Conservación

de los Recursos Naturales, apenas contamos con 89,110 cuerdas de terrenos agrícolas protegidos cuando el País necesita como mínimo 720,000 cuerdas para proveer seguridad alimentaria a la población actual.

En el caso del arroz, por ejemplo, el gobierno estima que una vez se alcance en el plan piloto la meta de sembrar 500 cuerdas en el Valle de Lajas, será capaz de producir seis millones de libras de arroz en dos cosechas anuales, que generarían un ingreso bruto de cerca de \$4 millones.

Utilizando estos datos como base, si destacamos 31,583 cuerdas para el cultivo de arroz, apenas un 3% de los terrenos de valor agrícola disponibles, cultivaríamos suficiente grano para suplir las 379 millones de libras de arroz que se consumen anualmente en la Isla. Estos terrenos también serían capaces de generar un ingreso bruto de \$253 millones y no menos de 11,369 empleos directos.

La revitalización del sector agrícola, como hemos postulado a través de los años, es la única ruta viable para ayudar a estabilizar el costo de los alimentos y a reducir nuestra dependencia en la importación de comestibles que actualmente es estimada en más de un 80%.

Y aunque sabemos que no podemos producir todo lo que consumimos, no es menos cierto que un sector agrícola fuerte al menos ayudaría a combatir el desempleo y contribuiría a controlar los precios de los comestibles y abonaría a la disponibilidad de alimentos básicos en la dieta de los puertorriqueños.

Así que en lo que respecta al potencial de nuestros suelos, es hora de trascender la actitud de sorprendernos ante lo que es factible. Transformemos lo que es factible en realidad.



BUSCAPIÉ

MARIO ALEGRE BARRIOS

## ¡Bailemos!

Debo reconocer que he sido un estúpido al no haberme dado cuenta antes de que mi pesimismo con el País ha sido no sólo inútil, sino totalmente injustificado, que siempre hay razones para la esperanza, para el optimismo, para apostar por la alegría, para esperar el futuro con impaciencia.

Escribo esto no sin sorpresa el lunes por la mañana -ayer-, convencido de que no hay mejor manera de comenzar la semana que dejándose llevar por ese frenesí colectivo tan característico nuestro, cuando nada nos parece imposible, cuando sabemos más allá de toda duda que muy pronto -antes de una semana- volveremos a ser un país en todo el sentido de la palabra, un pueblo con un destino luminoso, una nación con buena parte de nuestros grandes problemas resuelta, porque Dios es bueno, porque Dios nos ama, porque somos una tierra bendecida, tanto que los huracanes ya ni se acercan.

No, no he perdido la cordura. En verdad les digo que no, es solo que he visto la luz y nadie mejor para llevar las buenas nuevas que un arrepentido recién salido de las tinieblas del pesimismo, del pesar, de la duda.

Y es que veinticuatro horas antes yo era la misma alma melancólica que muchos conocen de siempre, dominado -en lo que al País se refiere- por la incertidumbre, por la desesperanza, obnubilado por el crimen, hastiado del Gobierno, hartado de la trivialidad en la discusión pública, desbordado por noticias como la de una familia de "ensueño" arrestada por tráfico de drogas en algún pueblo de la Isla, integrada por una mujer adulta y sus tres hijos de 19, 16 y 12 años, el mayor armado y todos cómplices.

Pero la vida nos cambió este fin de semana. ¡Estamos en la final! Sí, ¡en la final! y un nuevo comienzo para el País está a la vuelta de la esquina. Que se lo digan al flamante superintendente de la Policía y a las casas acreditadoras. Júrenlo: el próximo domingo seremos el país que anhelamos.

El boricua ganará la competencia de baile.

■ El autor es periodista.